

## **EL SEXTEO (*SEXTING*) EN LA ADOLESCENCIA: FRECUENCIA Y ASOCIACIÓN CON LA VICTIMIZACIÓN DE CIBERACOSO Y VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO**

Saioa Quesada, Liria Fernández-González y Esther Calvete  
*Universidad de Deusto (España)*

### **Resumen**

El presente estudio tuvo como objetivo principal ampliar las pruebas empíricas existentes sobre la frecuencia del sexteo (*sexting*) en la adolescencia, así como su relación con diversos tipos de victimización: el ciberacoso (sexual y psicológico) y la violencia por parte de la pareja. Los participantes fueron 303 adolescentes (51,7% mujeres) de entre 14 y 18 años de edad ( $M= 15,35$ ;  $DT= 1,01$ ) de tres centros escolares. Los resultados mostraron que más de un tercio de los adolescentes informaron haber practicado sexteo en alguna ocasión, sin diferencias significativas entre chicos y chicas. El sexteo se asoció con la victimización de ciberacoso (tanto psicológico como sexual) y, en el caso de las chicas, con ser víctima de violencia en el noviazgo. Se concluye que el sexteo es una práctica extendida entre los adolescentes, por lo que sería importante desarrollar proyectos educativos que informen de los posibles riesgos y consecuencias que entraña.

PALABRAS CLAVE: *sexteo, ciberacoso, violencia en el noviazgo, adolescencia.*

### **Abstract**

The main objective of this study was to expand the current empirical evidence on the frequency of sexting in adolescence and its relationship with different types of victimization: cyberbullying (sexual and psychological) and dating violence. The participants were 303 adolescents (51.7% females) between 14 and 18 years of age ( $M= 15.3$ ,  $SD= 1.01$ ) from three high schools. The results showed that more than one third of the participants reported having practiced sexting at least once, without significant differences between boys and girls. Sexting was associated with cyberbullying victimization (both psychological and sexual) and, for girls, with dating violence victimization. It is concluded that sexting is a common practice among adolescents, so it would be important to develop educational interventions to improve adolescents' knowledge about its potential risks and consequences.

KEY WORDS: *sexting, cyberbullying, dating violence, adolescence.*

## Introducción

En las últimas décadas se ha producido un cambio significativo en la manera en que las personas se relacionan y comunican entre sí debido, en gran parte, al desarrollo que han sufrido las nuevas tecnologías de la información y comunicación (TICs) (Jabaloyas, 2015). Este fenómeno es más común y se encuentra más extendido entre los adolescentes ya que cada vez tienen mayor acceso a Internet y a una edad más temprana (Almansa, Fonseca y Castillo, 2013; Bustamante, 2008; Estébanez y Vázquez, 2013; Ferreiro, Salgado, Harris, Tobío y Boubeta, 2017). Así, las problemáticas que estos atraviesan en la vida real son también manifestadas y, por tanto, observables dentro de esa realidad virtual. Una de dichas problemáticas, objeto del presente estudio, es el fenómeno conocido como sexteo (*sexting*), el cual se refiere al intercambio de mensajes, imágenes, fotografías o videos con contenido sexual a través de diferentes medios electrónicos (Agustina y Gómez-Durán, 2012; Lounsbury, Mitchell y Finkelhor, 2011). Los estudios realizados hasta la fecha indican que entre el 15-30% de los adolescentes se ha visto inmerso en esta práctica (p. ej., Cox Communications, 2009; Peskin *et al.*, 2013; Rice *et al.*, 2012). Respecto a las diferencias en función del sexo, algunos estudios han encontrado que el envío de material con contenido sexual es más prevalente entre las chicas que entre los chicos (Cox Communications, 2009; Mitchell, Finkelhor, Jones y Wolak, 2012), mientras que otros estudios no han encontrado diferencias de sexo, ni cuando se hace referencia al envío (Rice *et al.*, 2012), ni cuando se trata tanto de recibir como de enviar este tipo de mensajes (Lenhart, 2009; Rice *et al.*, 2012).

La práctica del sexteo puede tener un impacto negativo en la vida de los adolescentes, por ejemplo, al decepcionar a la familia y/o amigos (Fajardo, Gordillo y Regalado, 2013), dañar seriamente su reputación (Marrufo, 2012) o verse envuelto en algún delito sexual grave (Strohmaier, Murphy y DeMatteo, 2014). Además, algunos estudios han encontrado relación entre el sexteo y síntomas internalizantes y externalizantes en adolescentes, tales como depresión (Temple, Le, Van den Berg, Ling, Paul y Temple, 2014), ansiedad (Drouin y Landgraff, 2012), impulsividad (Temple *et al.*, 2014), comportamientos sexuales de riesgo (por ejemplo, no usar preservativo; Dake, Price, Maziarz y Ward, 2012; Dir, Cyders y Conskupinar, 2013), consumo de alcohol o drogas recreativas (Benotsch, Snipes, Martin y Bull, 2013; Temple *et al.*, 2014) y el uso problemático del móvil o Internet (Delevi y Weisskirch, 2013).

Además de lo anterior, uno de los riesgos que comprende la práctica del sexteo es la posible difusión del material enviado por parte de la persona que lo ha recibido. Cuando esto se realiza con la intención de dañar y humillar al otro podemos hablar de ciberacoso (Notar, Padgett y Roden, 2013). Así, mientras el sexteo se refiere al envío voluntario de material con contenido sexual, el ciberacoso consiste en el hostigamiento, intimidación y maltrato entre iguales a través de las TICs, Internet o el teléfono móvil, entre otros (Garaigordobil, 2011; Garaigordobil y Aliri, 2013). A pesar de la relevancia de ambos fenómenos (sexteo y ciberacoso), son escasas las investigaciones que hayan explorado su relación en la adolescencia, apuntando estas a que el sexteo está asociado a la victimización de ciberacoso

(Dake *et al.*, 2012; Ybarra, Mitchell, Finkelhor y Wolak, 2007; Wachs, Junger y Sittichai, 2015).

Aunque el sexteo es una práctica que puede realizarse con personas con las que no necesariamente se tiene una relación sentimental o de pareja, también es un comportamiento que puede llevarse a cabo con la pareja. Además, dada la menor seriedad de las relaciones de noviazgo de los adolescentes y su carácter más esporádico, el sexteo podría potenciar la posibilidad de ser víctima de violencia por parte de la pareja o expareja. Sin embargo, solo un estudio previo ha explorado la relación entre el sexteo y la victimización de violencia por parte de la pareja en adolescentes y jóvenes (Morelli, Bianchi, Baiocco, Pezzuti y Chirumbolo, 2016). En concreto, los resultados de esta investigación, realizada con una muestra de 1.334 adolescentes y jóvenes adultos entre 13 y 30 años, mostraron que los participantes que realizaban sexteo era más probable que se vieran implicados tanto en la perpetración como victimización de violencia física y ciberacoso en sus relaciones de pareja. Por otro lado, aunque no necesariamente en relaciones estables de pareja, el estudio realizado por Tobin y Drouin (2013) encontró que los jóvenes adultos que practicaban sexteo eran más propensos a ser víctimas de violencia física en las citas.

El primer objetivo del estudio fue examinar la frecuencia de los comportamientos de sexteo en una muestra de adolescentes españoles y analizar las diferencias por sexo y grupos de edad (14-15 años y 16-17 años). Considerando los resultados de los estudios previos, esperamos que este comportamiento sea informado por alrededor del 20-40% de los adolescentes. No se planteó ninguna hipótesis para las diferencias por sexo y edad considerando el número limitado de estudios previos en población adolescente y los resultados contradictorios en relación al sexo. El segundo objetivo del estudio fue analizar la asociación entre el sexteo y la victimización de ciberacoso. Los escasos estudios previos que han explorado la relación entre sexteo y el ciberacoso en la adolescencia no se han centrado específicamente en comportamientos de acoso relacionados con contenidos sexuales (Dake *et al.*, 2012; Wachs *et al.*, 2015), por lo que en la presente investigación se quiso analizar si esta asociación se daba tanto para ciberacoso psicológico como sexual. Teniendo en cuenta los resultados de las investigaciones citadas, esperamos que los comportamientos de sexteo en la adolescencia se asocien significativamente con la victimización de ciberacoso, especialmente de contenido sexual. Un tercer objetivo de esta investigación fue analizar la asociación entre el sexteo y la victimización en el noviazgo. Considerando los resultados del único estudio previo (Morelli *et al.*, 2016), se planteó la hipótesis de que una mayor participación en comportamientos de sexteo con la pareja se asociaría con una mayor victimización de violencia, tanto ciberacoso como presencial, por parte de la pareja. Finalmente, se examinó si el sexo moderaba la asociación entre el sexteo y las diversas formas de victimización estudiadas, aunque no se planteó ninguna hipótesis dada la ausencia de estudios previos que hayan explorado el papel moderador del sexo.

## Método

### Participantes

La muestra estuvo compuesta por 303 adolescentes de ambos sexos (146 hombres, 156 mujeres y un participante que no indicó el sexo), con edades comprendidas entre los 14 y los 18 años ( $M= 15,35$ ;  $DT= 1,01$ ). En concreto, el 58,4% de los participantes tenía entre 14 y 15 años y el 41,6% entre 16 y 18 años. Todos los participantes se encontraban realizando estudios de Educación Secundaria (3º o 4º ESO) o Bachillerato (1º o 2º curso) en tres institutos de Bizkaia (España).

### Instrumentos

- a) "Cuestionario de sexteo" (Gámez-Guadix, Almendros, Borrajo y Calvete, 2015). Este cuestionario sirve para evaluar la práctica de sexteo. Consta de seis ítems con una escala de respuesta Likert de cinco puntos (0= *nunca*, 1= *una o dos veces*, 2= *tres o cuatro veces*, 3= *cinco o seis veces* y 4= *siete o más veces*). Tres de los ítems hacen referencia al envío de fotos, imágenes o videos (p. ej., "Has enviado fotos, imágenes o videos a tu pareja con contenido íntimo o sexual sobre ti") y otros tres ítems al envío de información o mensajes de contenido sexual o íntimo (p. ej., "Has enviado información o mensajes con contenido sexual o íntimo sobre ti a tu pareja") con tres posibles destinatarios: (1) tu pareja, (2) un amigo o conocido y (3) alguien que has conocido por Internet pero no en persona. Asimismo, es importante destacar que se pregunta por comportamientos voluntarios, es decir, hechos que se han realizado por propia voluntad y no bajo ningún tipo de presión. El cuestionario completo y sus propiedades psicométricas pueden verse en Gámez-Guadix *et al.* (2015). El coeficiente de consistencia interna ( $\alpha$  de Cronbach) del cuestionario en este estudio fue de 0,78.
- b) "Cuestionario de ciberacoso-victimización revisado". Este cuestionario evalúa la victimización de comportamientos de acoso por parte de iguales a través de internet o del móvil. Está compuesto por 15 ítems agrupados en dos factores: Ciberacoso psicológico (8 ítems; p. ej., "Enviarme mensajes amenazantes o insultantes") y Ciberacoso sexual (siete ítems; p. ej., "Amenazarme o forzarme para que realice algún acto sexual aun habiéndome negado en más ocasiones"). Nueve de los ítems de esta escala se corresponden con la versión corta del "Cuestionario de ciberacoso-victimización" (*Cyberbullying Questionnaire-Victimization*, CBQ-V; Calvete, Orue, Estévez, Villardón y Padilla, 2010; Gámez-Guadix, Villa-George y Calvete, 2014). Dado que de los ítems del CBQ-V solo uno medía un comportamiento de ciberacoso de naturaleza sexual ("Grabarme en video o tomarme fotografías mostrando algún tipo de comportamiento de tipo sexual"), se añadieron otros seis ítems que evaluaban comportamientos de ciberacoso sexual, cuyo contenido fue mayoritariamente tomado de la "Escala de cibervictimización sexual" de Gámez-Guadix *et al.* (2015). Se

empleó una escala de respuesta Likert de cuatro puntos (0= *nunca*, 1= *una o dos veces*, 2= *tres o cuatro veces* y 3= *cinco o más veces*). Los participantes debían responder la frecuencia con que le habían hecho los comportamientos detallados en cada ítem durante el último año. El alfa de Cronbach fue de 0,83 para la subescala de Ciberacoso psicológico y 0,89 para la subescala de Ciberacoso sexual.

- c) "Cuestionario de ciberacoso en el noviazgo" (*Cyber Dating Abuse Questionnaire*, CDAQ; Borrajo, Gámez-Guadix, Pereda y Calvete, 2015). Este cuestionario se utilizó para evaluar la victimización de ciberacoso por la pareja. Consta de 40 ítems (20 de perpetración y 20 de victimización) que evalúan diferentes comportamientos de acoso cibernético por parte de la pareja o expareja sufridos en el último año. En concreto, el instrumento consta de dos factores: Agresión directa (11 ítems; p. ej., "Mi pareja o expareja me ha amenazado a través de las nuevas tecnologías en hacerme daño físicamente" "; "Mi pareja o expareja ha escrito un comentario en el muro de una red social para insultarme o humillarme") y Control (9 ítems; p. ej., "Mi pareja o expareja ha utilizado las nuevas tecnologías para controlar donde he estado y con quien"). Los ítems deben ser respondidos en una escala Likert de seis puntos (1= *nunca*, 2= *anteriormente*, 3= *rara vez* [1 o 2 veces], 4= *veces* [3 a 10 veces], 5= *con frecuencia* [entre 11 y 20 veces] y 6= *casi siempre* [más de 20 veces]). Para el presente estudio se emplearon exclusivamente los ítems de la subescala de victimización. La fiabilidad del instrumento para la muestra de estudio (subescala de victimización) fue de  $\alpha = 0,88$ .
- d) "Inventario de conflicto en las relaciones de noviazgo adolescentes" (*Conflict in Adolescent Dating Relationship Inventory*, CADRI; Wolfe et al., 2001). Para evaluar la victimización de comportamientos violentos por parte de la pareja o expareja se emplearon seis ítems de diferentes subescalas del CADRI, el cual consta de 35 ítems bidireccionales (perpetración/victimización) agrupados en seis subescalas: Abuso físico (4 ítems), Abuso sexual (4 ítems), Abuso verbal/emocional (10 ítems), Abuso relacional (3 ítems), Comportamiento amenazante (4 ítems) y Solución positiva de conflictos (10 ítems). Los ítems son contestados en una escala Likert de cuatro puntos (0= *nunca*, 1= *rara vez*, 2= *a veces*, 3= *con frecuencia*). Para este estudio, se utilizaron exclusivamente los ítems de victimización, dos de la subescala de Abuso físico ("Me lanzó algún objeto para fastidiarme", "Me empujó, golpeó o tiró del pelo"), dos de la subescala Abuso verbal/emocional ("Me dijo algo sólo para hacerme enfadar", "Me insultó"), uno de la subescala Abuso sexual (p. ej., "Me besó o tocó sin que yo quisiera") y uno de la subescala de Comportamiento amenazante (p. ej., "Me amenazó con hacerme daño"), que habían sido empleados en estudios previos (Fernández-González, Calvete y Orue, 2017). El alfa de Cronbach para la muestra de estudio fue de 0,70.

### *Procedimiento*

Todos los participantes estaban escolarizados en tres centros de educación secundaria (dos públicos y uno concertado) de diferentes áreas de la provincia de Bizkaia (España). Se realizaron entrevistas o llamadas telefónicas con los orientadores de cada centro con la finalidad de explicarles los objetivos y procedimiento de la investigación y solicitar su participación. Una vez confirmada la participación por parte de los centros, se entregó la carta de información y consentimiento para padres o tutores. Menos del 2% rechazó la participación de sus hijos o hijas en la investigación. La recogida de datos se realizó entre febrero y marzo de 2017. Para ello, se solicitó la participación voluntaria de los estudiantes que contaban de antemano con la autorización de sus padres o tutores, explicándoles de manera detallada en qué consistía el estudio y garantizando el anonimato y confidencialidad de la información. Todos los estudiantes aceptaron participar en el estudio. La batería de cuestionarios fue cumplimentada de manera individual por cada uno de los estudiantes durante el transcurso de una clase de 50-60 minutos, estando siempre presente al menos una investigadora del proyecto para responder a las dudas que pudieran surgir. En dos de los centros, la batería de cuestionarios se aplicó en papel y un tercer centro en soporte informático.

### *Análisis de datos*

En primer lugar, para la evaluación de la estructura factorial del “Cuestionario de victimización de ciberacoso revisado” se empleó análisis factorial confirmatorio. Los parámetros para el análisis factorial confirmatorio se estimaron utilizando las matrices policórica y de covarianza asintótica de los ítems del cuestionario. Se utilizó el método robusto Satorra-Bentler con LISREL 9.2 (Jöreskog y Sörbom, 2013) para probar el modelo. Se utilizaron la raíz cuadrada media de error de aproximación (RMSEA), el índice de ajuste comparativo (CFI) y el índice de ajuste no normativo (NNFI) para evaluar la bondad de ajuste del modelo. Según diversos autores (Hu y Bentler, 1999; Little, 2013) valores del CFI y NNFI mayores que 0,90 y valores del RMSEA menores que 0,06 reflejan un buen ajuste mientras que valores entre 0,06 y 0,08 reflejan un ajuste moderado. Para el cálculo de la consistencia interna se ha utilizado el alfa ordinal ya que se ha mostrado que estima con mayor precisión la fiabilidad alfa de Cronbach para escalas de respuesta ordinales al estar basado en la matriz de correlaciones policóricas (Zumbo, Gadermann y Zeisser, 2007).

En segundo lugar, se calcularon los estadísticos descriptivos (medias y desviaciones típicas) de las variables de estudio. Las diferencias en función del sexo se analizaron empleando la prueba *t* de Student para muestras independientes. En tercer lugar, se calculó la frecuencia de conductas de sexteo, generando variables dicotómicas para el cálculo de los porcentajes. Se empleó el estadístico chi-cuadrado para el análisis de las diferencias en función del sexo y grupos de edad. En cuarto lugar, para explorar la asociación entre el sexteo y las diversas formas de victimización estudiadas, se calcularon coeficientes de correlación de Pearson. Además, para explorar el papel moderador del sexo, se emplearon modelos de

regresión múltiple jerárquica siguiendo el procedimiento propuesto por West, Aiken y Krull (1996) y descrito por Calvete (2008). En concreto, en primer lugar, se transformaron a puntuaciones Z las puntuaciones de la variable sexteo, mientras que para el sexo se empleó una codificación *dummy* (0= hombre y 1= mujer). En segundo lugar, se generó el término de la interacción multiplicando las dos variables anteriores. Finalmente, se realizaron los análisis de regresión incluyendo en un primer paso la variable predictora (es decir, el sexteo) y moderadora (i.e., sexo) y en un segundo paso el término de interacción. En los casos en que la interacción entre el sexteo y el sexo fue significativa, se calculó la significación de las pendientes de las líneas de regresión simples para la relación entre el sexteo y la variable dependiente analizada de manera independiente para los chicos y para las chicas. Todos los análisis anteriores fueron realizados con el programa IBM SPSS 22.0 (IBM, 2013).

## Resultados

### *Propiedades psicométricas de la escala de ciberacoso*

El modelo inicial consistió en dos factores intercorrelacionados: ciberacoso psicológico (8 ítems) y ciberacoso sexual (7 ítems). Cada ítem se permitió saturar únicamente en un factor. No se permitió correlacionar los errores de medida de los ítems. La solución obtuvo indicadores de ajuste excelentes, Satorra-Bentler  $\chi^2$  (89;  $N= 303$ )= 142; RMSEA= 0,045 (IC 90%= 0,030-0,058); NNFI= 0,99; CFI= 0,99. La carga de todos los factores fue estadísticamente diferente de cero y en todos los casos superior a 0,40. Los valores se presentan en la tabla 1. Los coeficientes de alfa ordinal fueron 0,84 y 0,90 para victimización de ciberacoso psicológico y victimización de ciberacoso sexual, respectivamente. La covarianza entre ambos factores fue alta (0,91;  $p < 0,001$ ). También se probó un modelo unidimensional en el que todos los ítems se explicaban por un solo factor. Este modelo también mostró buenos indicadores de ajuste, Satorra-Bentler  $\chi^2$  (90;  $N= 303$ )= 154; RMSEA= 0,049 (IC 90%= 0,035-0,061); NNFI= 0,99; CFI= 0,99. La diferencia en Satorra-Bentler  $\chi^2$  fue marginalmente significativa,  $\Delta\chi^2$  (1;  $N= 303$ )= 3,41;  $p= 0,064$ . Sin embargo, el modelo de dos factores se consideró preferible dado que incluye la diferenciación entre los dos tipos de ciberacoso.

### *Estadísticos descriptivos*

En la tabla 2 se recogen las medias y desviaciones típicas de todas las variables de estudio, tanto las puntuaciones totales como las puntuaciones en función del sexo de los participantes. Como puede observarse, no existen diferencias estadísticamente significativas entre chicos y chicas para ninguna de las variables estudiadas.

**Tabla 1**  
Saturaciones factoriales del análisis factorial confirmatorio para el "Cuestionario de ciberacoso-victimización revisado"

Ítems	CP	CS
1. Enviarme mensajes amenazantes o insultantes.	0,50	
2. Colgar o enviar imágenes más que pueden ser humillantes.	0,58	
3. Escribir o difundir bromas, rumores, chismes o comentarios que me ponían en ridículo.	0,51	
4. Conseguir mi contraseña para acceder a redes sociales ( <i>nicks</i> , claves, etc.) y enviar mensajes en mi nombre que me podían hacer quedar mal ante los demás o crearme problemas con mis conocidos.	0,75	
5. Grabarme en vídeo o tomarme fotografías con el móvil mientras un grupo se ríe y me obliga a hacer algo humillante o ridículo.	0,79	
6. Grabarme en vídeo o tomarme fotografías con el móvil mientras alguien me golpea o hace daño.	0,71	
7. Difundir secretos, información o imágenes comprometidas sobre mí.	0,56	
8. Apartarme de modo intencional de un grupo en una red social (chats, listas de amigos, foros temáticos, etc.).	0,66	
9. Grabarme en vídeo o tomarme fotografías mostrando algún tipo de comportamiento de tipo sexual.		0,77
10. Colgar o enviar imágenes más con contenido erótico o sexual sin mi consentimiento.		0,77
11. Chantajearme para que haga algo a cambio de no divulgar fotos, vídeos o mensajes míos con contenido erótico o sexual.		0,83
12. Insistirme en enviar información, fotos o vídeos con contenido erótico o sexual aun habiéndome negado en más ocasiones.		0,66
13. Insistirme en realizar algún acto sexual aun habiéndome negado en más ocasiones.		0,67
14. Amenazarme o forzarme para que envíe información, fotos o vídeos con contenido sexual		0,78
15. Amenazarme o forzarme para que realice algún acto sexual aun habiéndome negado en más ocasiones.		0,79

Nota: CP= ciberacoso psicológico; CS= ciberacoso sexual.

**Tabla 2**  
Medias y desviaciones típicas de las variables de estudio

Variables	Total			Chicas			Chicos			t
	n	M	DT	n	M	DT	n	M	DT	
Sexteo ( <i>sexting</i> )	289	0,23	0,48	152	0,24	0,46	136	0,22	0,49	-0,34
Ciberacoso sexual	299	0,10	0,32	153	0,08	0,26	145	0,12	0,37	0,98
Ciberacoso psicológico	300	0,19	0,37	154	0,17	0,32	145	0,21	0,40	0,94
Ciberacoso en el noviazgo <sup>a</sup>	168	1,31	0,47	83	1,37	0,55	85	1,26	0,37	-1,60
Violencia en el noviazgo <sup>b</sup>	164	0,23	0,34	81	0,24	0,38	83	0,23	0,30	-0,22

Nota: <sup>a</sup>a través de medios electrónicos; <sup>b</sup>presencial.

**Tabla 3**  
Frecuencia del sexteo (sexting) en función del sexo y la edad

	Total		Sexo				Edad (años)				$\chi^2$	
	n	%	Chicas (n= 152)		Chicos (n= 136)		$\chi^2$	14-15 (n= 167)		16-18 (n= 122)		
			n	%	n	%		n	%	n		%
Has enviado fotos, imágenes o vídeos a tu pareja con contenido íntimo o sexual sobre ti.	287	19,2	150	22	136	16,2	1,55	165	11,5	122	29,5	14,65***
Has enviado fotos, imágenes o vídeos con contenido íntimo o sexual sobre ti a un amigo/a o a un conocido/a.	288	11,1	151	10,6	136	11,8	0,09	166	7,8		15,6	4,26*
Has enviado fotos, imágenes o vídeos con contenido sexual o íntimo sobre ti a alguien que has conocido por internet y que aún no has conocido en persona.	285	7,4		5,3	134	9	1,41	163	5,5		9,8	1,90
Has enviado información o mensajes con contenido sexual o íntimo sobre ti a tu pareja.	288	22,9	151	23,2	136	22,8	0,01	166	16,9	122	31,1	8,12**
Has enviado información o mensajes con contenido sexual o íntimo sobre ti a un amigo/a o conocido/a.	289	15,2	152	15,8	136	14	0,18	167	11,4	122	20,5	4,05*
Has enviado información o mensajes con contenido sexual o íntimo sobre ti a alguien que has conocido por internet y que aún no has conocido en persona.	288	5,2		3,9	135	7,4	62	166	5,4		6,6	0,16
Cualquier comportamiento de los anteriores.	289	35,6	152	34,9	136	36	0,04	167	28,1	122	45,9	9,69**

Nota: \*p< 0,05; \*\*p< 0,01; \*\*\*p< 0,001

### *Frecuencia del sexteo*

Tal y como puede verse en la tabla 3, el 35,6% de los participantes reconoció haber practicado sexteo en al menos una ocasión. En concreto, los porcentajes para los diferentes comportamientos analizados oscilaron entre el 5,2% para el ítem "Has enviado información o mensajes con contenido sexual o íntimo sobre ti a alguien que has conocido por internet y que aún no has conocido en persona" y el 22,9% para el ítem "Has enviado información o mensajes con contenido sexual o íntimo sobre ti a tu pareja". Por lo que respecta a la persona receptora de los mensajes, las prevalencias mayores se encontraron para los comportamientos de sexteo realizados con la pareja o expareja, seguido de un amigo o conocido y, en último lugar, una persona que has conocido por Internet pero no todavía en persona.

En cuanto a las diferencias en función del sexo y la edad, como puede observarse en la tabla 3, no se encontraron diferencias significativas entre chicos y chicas para ninguno de los comportamientos analizados, pero sí en función de la edad. Los escolares de mayor edad (16-18 años) realizaron con más frecuencia todos los comportamientos de sexteo analizados en comparación con los escolares de menor edad (14-15 años), encontrándose las mayores diferencias para enviar fotos, imágenes o vídeos a la pareja con contenido íntimo o sexual,  $\chi^2(1; N=165)=14,65; p<0,001$ ; y enviar información o mensajes con contenido sexual o íntimo a tu pareja,  $\chi^2(1; N=166)=8,12; p<0,01$ .

### *Asociación entre sexteo y ciberacoso*

Los coeficientes de correlación entre el sexteo y la victimización de ciberacoso fueron significativos, tanto para el ciberacoso sexual ( $r=0,45; p<0,001$ ) como el psicológico ( $r=0,39; p<0,001$ ). Además, esta asociación se encontró tanto para las chicas como para los chicos. En concreto, para la victimización de ciberacoso sexual, el coeficiente de correlación fue de  $r=0,50 (p<0,001)$  para las chicas y de  $r=0,44 (p<0,001)$  para los chicos; no siendo significativa la diferencia entre ambas correlaciones ( $z=0,64; p=0,52$ ). Para la victimización de ciberacoso psicológico el coeficiente de correlación fue de  $r=0,30 (p<0,001)$  para las chicas y de  $r=0,45 (p<0,001)$  para los chicos; siendo de nuevo no significativa la diferencia ( $z=-1,46; p=0,14$ ).

Los resultados de las regresiones se recogen en la tabla 4. Por lo que respecta al ciberacoso sexual, el sexteo se asoció significativamente con la victimización de este tipo de acoso ( $B=0,17; p<0,001$ ). A mayor frecuencia en comportamientos de sexteo mayor fue la puntuación en ciberacoso sexual. El sexo no moderó la relación entre el sexteo y el ciberacoso sexual, de lo que se deriva que esta asociación fue similar para chicos y chicas. En cuanto al ciberacoso psicológico, como puede verse en la tabla 4, el sexteo se asoció asimismo con la victimización de este tipo de acoso ( $B=0,19; p<0,001$ ). El efecto principal del sexo no fue significativo, pero sí la interacción entre el sexteo y el sexo ( $B=-0,09; p=0,05$ ). Por tanto, el sexo moderó la relación entre el sexteo y el ciberacoso psicológico. El efecto de esta moderación se representa en la figura 1. Tal y como puede obser-

varse, a mayor frecuencia de comportamientos de sexteo mayores puntuaciones en victimización de ciberacoso psicológico tanto para los chicos como para las chicas, pero la pendiente fue mayor en el caso de los chicos. De hecho, la pendiente de la regresión de sexteo sobre ciberacoso psicológico fue estadísticamente significativa tanto para los chicos ( $B= 0,19$ ;  $p= 0,001$ ) como para la chicas ( $B= 0,10$ ;  $p= 0,001$ ), aunque mayor para los primeros.

**Tabla 4**

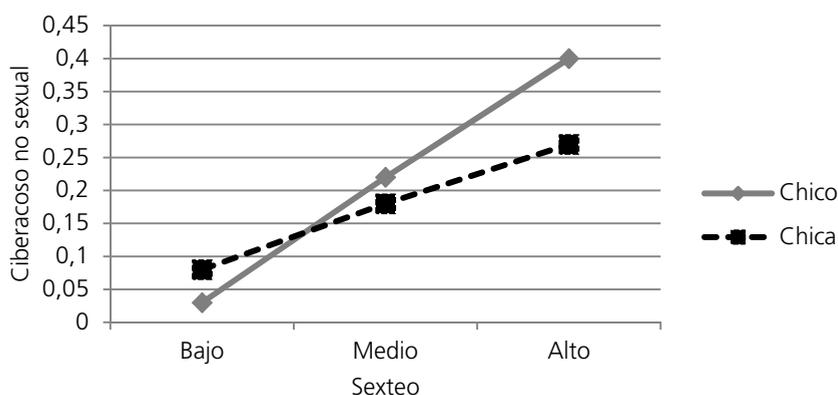
Análisis de regresión múltiple jerárquica para el sexteo y el sexo como predictores del ciberacoso

<i>Ciberacoso sexual</i>	B	E.T.	$\beta$	<i>t</i>	Cambio en $R^2$
Paso 1					$R^2= 0,21$ ; $F(2, 282)= 38,52^{***}$
Sexteo	0,17	0,03	0,52	6,80 <sup>***</sup>	
Sexo	-0,05	0,03	-0,08	-1,58	
Paso 2					$\Delta R^2= 0,00$ ; $F(1, 281)= 1,18$
Sexteo x Sexo	-0,04	0,04	-0,08	-1,08	
<i>Ciberacoso psicológico</i>					
Paso 1					$R^2= 0,14$ ; $F(2, 283)= 23,96^{***}$
Sexteo	0,19	0,03	0,50	6,26 <sup>***</sup>	
Sexo	-0,04	0,04	-0,06	-1,04	
Paso 2					$\Delta R^2= 0,01$ ; $F(1, 282)= 4,19^*$
Sexteo x Sexo	-0,09	0,04	-0,16	-2,05 <sup>*</sup>	

Nota: \* $p < 0,05$ ; \*\* $p < 0,01$ ; \*\*\* $p < 0,001$

**Figura 1**

Efecto moderador del sexo entre sexteo y ciberacoso psicológico



### Asociación entre sexteo y violencia en el noviazgo

Para explorar la asociación entre los comportamientos de sexteo realizados con la pareja y la violencia en el noviazgo, se emplearon los ítems de la escala del sexteo referentes a la pareja y se seleccionaron aquellos participantes que habían

afirmado tener o haber tenido pareja (56,4%;  $n= 171$ ). En primer lugar, los resultados de los análisis de correlación mostraron que tanto el ciberacoso en el noviazgo ( $r= 0,25$ ;  $p< 0,01$ ) como la violencia presencial ( $r= 0,27$ ;  $p< 0,001$ ) se asociaban significativamente de manera positiva con el sexteo. No obstante, cuando se realizaron los análisis en función del sexo de los participantes, se observó que esta relación se daba exclusivamente para las chicas. En concreto, para el ciberacoso en el noviazgo, el coeficiente de correlación fue de 0,34 ( $p< 0,01$ ) para las chicas y de 0,07 ( $p= 0,50$ ) para los chicos, siendo la diferencia marginalmente significativa ( $z= 1,8$ ;  $p= 0,07$ ). En el caso de la victimización presencial, los coeficientes fueron de 0,47 ( $p< 0,001$ ) para las chicas y de -0,01 ( $p= 0,96$ ) para los chicos; siendo la diferencia estadísticamente significativa ( $z= 3,3$ ;  $p< 0,01$ ).

A continuación, se realizaron regresión múltiple jerárquica siguiendo el procedimiento anteriormente descrito. Los resultados se recogen en la tabla 5. Como puede observarse, para la victimización de ciberacoso en el noviazgo, ni el efecto principal del sexteo ni el sexo fueron significativos, pero sí la interacción entre ambos ( $B= 0,12$ ;  $p< 0,05$ ). Esto es, el sexo moderó la relación entre el sexteo y este tipo de violencia (figura 2a). A mayor frecuencia de comportamientos de sexteo mayores puntuaciones en victimización de ciberacoso en el noviazgo en el caso de las chicas, mientras que para los chicos estas puntuaciones se mantienen prácticamente estables. De manera consistente, la pendiente de la regresión de sexteo sobre victimización de ciberacoso en el noviazgo fue significativa para las chicas ( $B= 0,15$ ;  $p< 0,01$ ), pero no para los chicos ( $B= 0,02$ ;  $p= 0,50$ ). Los resultados fueron similares para el caso de la violencia en el noviazgo presencial (tabla 4, figura 2b). La pendiente de la regresión de sexteo sobre victimización de ciberacoso en el noviazgo fue significativa para chicas ( $B= 0,14$ ;  $p< 0,001$ ), pero no para los chicos ( $B= -0,00$ ;  $p= 0,96$ ).

**Tabla 5**

Análisis de regresión múltiple jerárquica para el sexteo y el sexo como predictores de la victimización de violencia en el noviazgo

Ciberacoso en el noviazgo	B	E.T.	$\beta$	t	Cambio en R <sup>2</sup>
Paso 1					R <sup>2</sup> = 0,07; F(2, 164)= 6,33**
Sexteo	0,02	0,05	0,06	0,55	
Sexo	0,07	0,07	0,08	1,04	
Paso 2					$\Delta R^2= 0,02$ ; F(1, 163)= 4,17*
Sexteo x Sexo	0,12	0,06	0,23	2,04*	
Violencia en el noviazgo presencial					
Paso 1					R <sup>2</sup> = 0,08; F(2, 160)= 6,55**
Sexteo	-0,00	0,03	-0,00	-0,04	
Sexo	-0,03	0,05	-0,04	-0,60	
Paso 2					$\Delta R^2= 0,06$ ; F(1, 159)= 10,87**
Sexteo x Sexo	0,14	0,04	0,38	3,30**	

Nota: \* $p< 0,05$ ; \*\* $p< 0,01$ ; \*\*\* $p< 0,001$

**Figura 2**

Efecto moderador del sexo entre sexteo y la victimización de violencia en el noviazgo

Figura 2a. Ciberacoso en el noviazgo

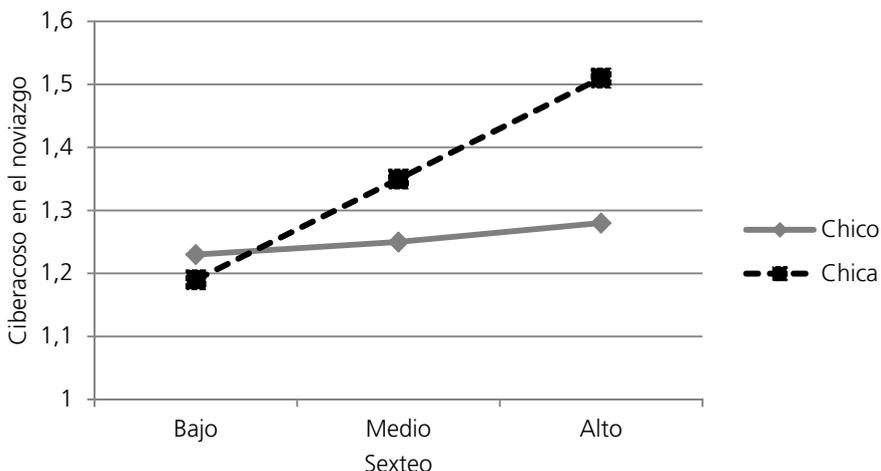
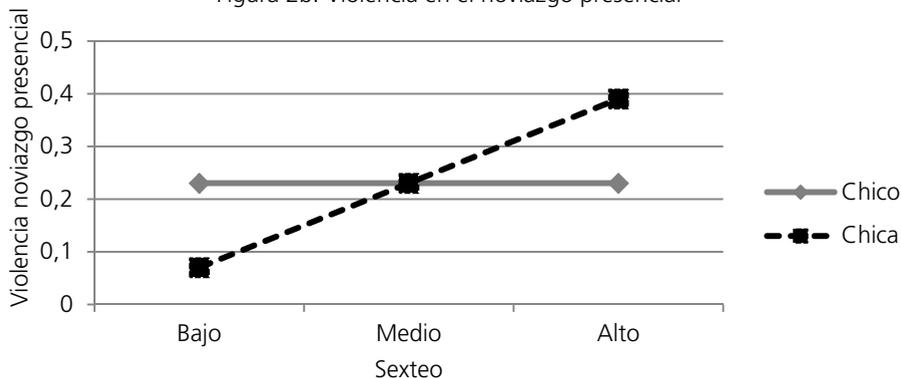


Figura 2b. Violencia en el noviazgo presencial



### Discusión

Los resultados de este estudio revelaron que el sexteo es una práctica bastante extendida entre los adolescentes. Además, el envío voluntario de material con contenido sexual o íntimo se asocia con ser víctima de ciberacoso (tanto psicológico como sexual) y, en el caso de las chicas, con la victimización de violencia en el noviazgo. En concreto, en cuanto al primer objetivo de examinar la frecuencia de comportamientos de sexteo, los resultados revelaron que algo más de un tercio de los adolescentes encuestados habían practicado sexteo en al menos una ocasión. Estos datos son consistentes con la hipótesis planteada y los

resultados de estudios previos en población adolescente (p. ej., Peskin *et al.*, 2013; Rice *et al.*, 2012).

Por lo que respecta a las diferencias en las conductas de sexteo en función del sexo, al igual que en algunos estudios previos (Lenhart, 2009; Rice *et al.*, 2012), no se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre chicos y chicas en el envío de materiales con contenido sexual a través de medios electrónicos. No obstante, otros estudios han señalado prevalencias mayores para las chicas (Cox Communications, 2009; Mitchell *et al.*, 2012), por lo que los resultados en este sentido no son todavía concluyentes. Esta disparidad en cuanto al sexo podría deberse al diferente foco de análisis de los estudios, dado que aquellos que han encontrado diferencias en función del sexo analizaron tanto el envío como la recepción de material con contenido sexual o íntimo. En cuanto a la edad, los datos revelaron que los adolescentes de mayor edad (16-18 años) practicaron sexteo con más frecuencia que los de menor edad (14-15 años). Esto parece coherente con el hecho de que entre los 14 y los 18 años aumente tanto el establecimiento de relaciones íntimas como el acceso y uso de las nuevas tecnologías, lo cual tiene implicaciones de cara a la prevención que serán discutidas más adelante.

El material con contenido sexual o íntimo fue principalmente enviado a la pareja, seguido de amigos o conocidos y, finalmente, desconocidos o personas conocidas sólo por Internet. Estos resultados concuerdan con los hallazgos de investigaciones anteriores (Cox Communications, 2009). Parece lógico que las personas que realizan sexteo envíen este tipo de material principalmente a personas de confianza y no a desconocidos. No obstante, el hecho de que 1 de cada 10 adolescentes de entre 16 y 18 años de edad haya enviado en alguna ocasión material con contenido sexual o íntimo a personas desconocidas es un dato relevante que debe ser considerado de cara al desarrollo de medidas preventivas.

Los restantes objetivos de este estudio eran analizar la asociación entre el sexteo y la victimización de acoso por iguales o la pareja, así como el efecto moderador del sexo en la relación entre estas variables. En coherencia con nuestra hipótesis y con los resultados de estudios previos (Dake *et al.*, 2012; Wachs *et al.*, 2015), nuestros hallazgos mostraron que existe una relación entre el sexteo y la victimización de ciberacoso. Además, los resultados de nuestro estudio evidenciaron que esta relación se da tanto para la victimización de ciberacoso sexual como psicológico y tanto para los chicos como para las chicas. No obstante, el riesgo de ser víctimas de ciberacoso psicológico fue mayor para los chicos. Concretamente, los resultados mostraron que, cuando el sexteo se realizaba con baja frecuencia, las chicas tenían más probabilidades de sufrir ciberacoso psicológico, mientras que cuando se realizaba de manera frecuente eran los chicos los que obtenían puntuaciones mayores en victimización de ciberacoso psicológico. Este resultado podría deberse a que el sexteo (referido al envío de material con contenido sexual) sea una práctica más normalizada entre chicas que chicos y cuando son los chicos quienes lo realizan estén expuestos en mayor medida a burlas y acoso.

En cuanto a la relación entre el sexteo y la victimización de violencia por parte de la pareja o expareja, los resultados mostraron que para las chicas la práctica de sexteo con la pareja se asociaba con una mayor probabilidad de ser víctima de violencia en el noviazgo, tanto presencial (victimización de agresión psicológica, física y sexual) como ciberacoso. El único estudio previo que exploró esta relación con adolescentes en Italia (Morelli *et al.*, 2016) encontró una asociación significativa entre el sexteo y la violencia en el noviazgo en una muestra compuesta por chicos y chicas, aunque los autores no exploraron diferencias en función del sexo de los participantes. Los resultados de nuestro estudio apuntarían a que son exclusivamente las chicas que practicaban sexteo las que estaban en mayor riesgo de ser víctimas de violencia por parte de la pareja. Este resultado tiene implicaciones de gran relevancia ya que sugiere que el sexteo puede poner en una situación de mayor vulnerabilidad a las chicas que a los chicos, algo que debe ser considerado en el desarrollo de programas educativos.

La principal limitación de este estudio se relaciona con el carácter correlacional y transversal de los datos, lo cual impide hacer inferencias causales entre las variables de estudio. Son necesarios estudios longitudinales futuros que ahonden en la relación causal entre el sexteo, el ciberacoso y la violencia en las relaciones de noviazgo. Otra limitación del estudio viene definida por el tamaño y representatividad de la muestra. Aunque el número de participantes es considerable y suficiente para el tipo de análisis realizados y los objetivos del estudio, no se trata de una muestra representativa de la población general de adolescentes y los resultados deberían ser replicados con muestras de mayor tamaño. Por último, hay que hacer referencia a la metodología de evaluación y el uso exclusivo de cuestionarios de autoinforme, el cual presenta algunas limitaciones relacionadas, por ejemplo, con el efecto de la deseabilidad social a la hora de contestar a los cuestionarios.

Los hallazgos de este estudio permiten concluir que el fenómeno del sexteo es una práctica bastante extendida entre los adolescentes, sobre todo entre los de mayor edad. Asimismo, esta práctica puede constituirse como un factor de riesgo para la victimización de ciberacoso y, en el caso de las chicas, de violencia por parte de la pareja. Por este motivo y el continuo desarrollo de las TICs, parece relevante promover un uso responsable de Internet, incluyendo el control en el intercambio de contenidos sexuales. En este sentido, sería necesario implementar programas educativos de prevención sobre el sexteo y las TICs con el fin de promover una actitud reflexiva entre los adolescentes y hacer que estos sean conocedores de los potenciales riesgos que esta práctica puede acarrear. Desde nuestro punto de vista, los programas deberían centrarse no tanto en transmitir la idea de que el sexteo es una práctica perjudicial en sí misma, sino en mostrar cómo puede hacerse un uso responsable de la misma y las posibles consecuencias negativas que pueden surgir del mal uso. Además, más allá del trabajo con los adolescentes, profesores, tutores, padres y madres deberían de ser asimismo informados de esta práctica y de sus consecuencias, con el fin de poder detectar posibles casos peligrosos derivados de un mal uso del sexteo.

## Referencias

- Agustina, J. R. y Gómez-Durán, E. L. (2012). Sexting: research criteria of a globalized social phenomenon. *Archives of Sexual Behavior*, *41*, 1325-1328.
- Almansa, A., Fonseca O. y Castillo A. (2013). Redes sociales y jóvenes. Uso de Facebook en la juventud colombiana y española. *Comunicar Revista Científica de Educomunicación*, *40*, 127-135.
- Benotsch, E. G., Snipes D. J., Martin A. M. y Bull S. S. (2013). Sexting substance use, and sexual risk behavior in young adults. *Journal of Adolescent Health*, *52*, 307-313.
- Borrajo, E., Gámez-Guadix, M., Pereda, N. y Calvete, E. (2015). The development and validation of the Cyber Dating Abuse Questionnaire among young couples. *Computers in Human Behavior*, *48*, 358-365.
- Bustamante, E. (2008). *Hacia un nuevo sistema mundial de comunicación: las industrias culturales en la era digital*. Barcelona: Gedisa.
- Calvete, E. (2008). Una introducción al análisis de moderación y mediación: aplicaciones en el ámbito del estrés. *Ansiedad y Estrés*, *14*, 159-173.
- Calvete, E., Orue, I., Estévez, A., Villardón, L. y Padilla, P. (2010). Cyberbullying in adolescents: modalities and aggressors' profile. *Computers in Human Behaviour*, *26*, 1128-1135.
- Cox Communications (2009). *Teen online and wireless safety survey: cyberbullying, sexting, and parental controls*. Atlanta, GA: Cox Communications, National Center for Missing and Exploited Children.
- Dake, J. A., Price, J. H., Maziarz, L. y Ward, B. (2012). Prevalence and correlates of sexting behavior in adolescents. *American Journal of Sexuality Education*, *7*, 1-15.
- Delevi, R. y Weisskrich, S. (2013). Personality factors as predictors of sexting. *Computers in Human Behavior*, *29*, 2589-2594.
- Dir, A. L., Cyders, M. A. y Coskunpinar, A. (2013). From the bar to the bed via mobile phone: a first test of the role of problematic alcohol use, sexting, and impulsivity-related traits in sexual hookups. *Computers and Human Behavior*, *29*, 1664-1670.
- Drouin, M. y Landgraff, C. (2012). Texting, sexting, and attachment in college students' romantic relationships. *Computers in Human Behavior*, *28*, 444-449.
- Estébanez, I. y Vázquez, N. (2013). *La desigualdad de género y el sexismo en las redes sociales: una aproximación cualitativa al uso que hacen de las redes las y los jóvenes de la CAPV*. Vitoria: Gobierno Vasco. Observatorio Vasco de la Juventud.
- Fajardo, M. I., Gordillo, M. y Regalado, A. B. (2013). Sexting: nuevos usos de la tecnología y la sexualidad en adolescentes. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, *1*, 521-533.
- Fernández-González, L., Calvete, E. y Orue, I. (2017). Adolescent dating violence stability and mutuality: a 4-year longitudinal study. *Journal of Interpersonal Violence*. Advance online publication. doi: 10.1177/0886260517699953
- Ferreiro, S. G., Salgado, P. G., Harris, S. K., Tobío, T. B. y Boubeta, A. R. (2017). Diferencias de sexo en el uso de Internet en adolescentes españoles. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, *25*, 129-146.
- Gámez-Guadix, M., Almendros, C., Borrajo, E. y Calvete, E. (2015). Prevalence and association of sexting and online sexual victimization among Spanish adults. *Sexuality Research and Social Policy*, *12*, 145-154.
- Gámez-Guadix, M., Villa-George, F. y Calvete, E. (2014). Psychometric properties of the Cyberbullying Questionnaire (CBQ) among Mexican adolescents. *Violence and Victims*, *29*, 232-247.
- Garaigordobil, M. (2011). Prevalencia y consecuencias del cyberbullying: una revisión. *Revista Internacional de Psicología y Terapia Psicológica*, *11*, 233-254.

- Garaigordobil, M. y Aliri, J. (2013). Ciberacoso ("cyberbullying") en el País Vasco: diferencias de sexo en víctimas, agresores y obsen/adores. *Behavioral Psychology/ Psicología Conductual*, 21, 461-474.
- Hu, L. y Bentler, P. M. (1999). Cutoff criteria for fit indexes in covariance structure analysis: conventional criteria versus new alternatives. *Structural Equation Modeling*, 6, 1-55.
- IBM (2013). IBM SPSS statistics for windows, version 22.0 [programa de ordenador]. Armonk, NY: IBM Corp.
- Jabaloyas, C. (2015). Las TICs como factor de riesgo de la violencia en parejas adolescentes. *Criminología y Sociedad*, 4, 211-264.
- Jöreskog, K. G. y Sörbom, D. (2013). LISREL 9.2 [programa de ordenador]. Lincolnwood, IL: Scientific Software International, Inc.
- Lenhart, A. (2009). Teens and sexting: how and why minor teens are sending sexually suggestive nude or nearly-nude images via text messaging. *Pew Internet & American Life Project*, 1, 1-26.
- Little, T. D. (2013). *Longitudinal structural equation modeling*. Nueva York, NY: Guilford.
- Lounsbury, K., Mitchell, K. J. y Finkelhor, D. (2011). The true prevalence of "sexting". Durham, NH: Crimes against Children Research Center.
- Marrufo, R. (2012). *Surgimiento y proliferación del sexting. Probables causas y consecuencias en adolescentes de secundaria* (Tesis doctoral no publicada), Universidad Autónoma de Yucatán, México.
- Mitchell, K. J., Finkelhor, D., Jones, L. M. y Wolak, J. (2012). Prevalence and characteristics of youth sexting: a national study. *Pediatrics*, 129, 13-20.
- Morelli, M., Bianchi, D., Baiocco, R., Pezzuti, L. y Chirumbolo, A. (2016). Sexting, psychological distress and dating violence among adolescents and young adults. *Psicothema*, 28, 137-142.
- Notar, C. E., Padgett, S. y Roden, J. (2013). Cyberbullying: a review of the literature. *Universal Journal of Educational Research*, 1, 1-9.
- Peskin, M. F., Markham, C. M., Addy, R. C., Shegog, R., Thiel, M. y Tortolero, S. R. (2013). Prevalence and patterns of sexting among ethnic minority urban high school students. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 16, 454-459.
- Rice, E., Rhoades, H., Winetrobe, H., Sanchez, M., Montoya, J., Plant, A. y Kordic, T. (2012). Sexually explicit cell phone messaging associated with sexual risk among adolescents. *Pediatrics*, 130, 667-673.
- Strohmaier, H., Murphy, M. y DeMatteo, D. (2014). Youth sexting: prevalence rates, driving motivations, and the deterrent effect of legal consequences. *Sexuality Research & Social Policy*, 11, 245-255.
- Temple, J. R., Le, V. D., Van den Berg, P., Ling, Y., Paul, J. A. y Temple, B. W. (2014). Brief report: teen sexting and psychosocial health. *Journal of Adolescence*, 37, 33-36.
- Tobin, E. y Drouin, M. (2013, Abril). *Sexting: a possible route to physical and sexual covictimization?* Comunicación presentada en el 16th Annual Student Research and Creative Endeavor Symposium, Fort Wayne, Estados Unidos.
- Ybarra, M. L., Mitchell, K. J., Finkelhor, D. y Wolak, J. (2007). Internet prevention messages: targeting the right online behaviors. *Archives of Pediatrics & Adolescent Medicine*, 161, 138-145.
- Wachs, S., Junger, M. y Sittichai, R. (2015). Traditional, cyber and combined bullying roles: differences in risky online and offline activities. *Societies*, 5, 109-135.
- West, S. G., Aiken, L. S. y Krull, J. L. (1996). Experimental personality designs: analyzing categorical by continuous variable interactions. *Journal of Personality*, 64, 1-49.
- Wolfe, D. A., Scott, K., Reitzel-Jaffe, D., Wekerle, C., Grasley, C. y Straatman, A. -L. (2001). Development and validation of the Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory. *Psychological Assessment*, 13, 277-293.

Zumbo, B. D., Gadermann, A. M. y Zeisser, C. (2007). Ordinal versions of coefficients alfa and theta for Likert rating scales. *Journal of Modern Applied Statistical Methods*, 6, 21-29.

RECIBIDO: 19 de julio de 2017

ACEPTADO: 1 de noviembre de 2017